

III

«Gabriel Lobo Lasso de la Vega y sus contertulios»

«No artist works in a vacuum... If we are to reach a full understanding of the achievement of an artist, we must have an accurate portrait of the world in which he lived»

(Kagan [1992]151).

Para el estudio de cualquier autor es útil y en algunos casos imprescindible conocer el ambiente en que nació, creció y se nutrió. Esto incluye a quiénes eran sus familiares, sus colegas, sus amigos y hasta sus enemigos. En particular es primordial conocer el ambiente y el círculo de amigos y conocidos de un autor porque las influencias mutuas pueden ser substanciales. Dicho de otra manera, en general se puede juzgar a un escritor por los escritores con quienes él convive y se asocia.

Sin la menor duda este enfoque también es sumamente idóneo para el caso específico de Lobo. Conviene saber que existe relativamente poco material biográfico sobre él fuera de sus propios escritos y fuera del limitado material que han recogido los pocos investigadores que le han estudiado. Un examen de los contertulios de Lobo echará abundante luz sobre él y sobre su obra. Como dice Avalor-Arce, vale la pena estudiar a los autores junto a sus contertulios y conocidos, «because they might solve more than one small literary mystery of the times» ([1988] 8). Se concuerda totalmente con Avalor-Arce, pues un ejemplo de la importancia de los contertulios en las obras literarias pronto se verá en *Poesías Barias*.¹⁰⁵

Por eso el propósito de este tercer estudio es descubrir quiénes son los amigos y conocidos de nuestro autor y cómo las vidas de todos ellos se entrelazan con los de la vida nacional. El lector de este ensayo pronto descubrirá cuán intrincadamente relacionados están los destinos de estos escritores y su mundo con muchos otros personajes literarios y políticos de la época. Algunos de ellos son escritores principales mientras que algunos de ellos son algo menos o totalmente desconocidos lo cual dificulta nuestra búsqueda.

De todas las obras de Lobo la que contiene el mayor caudal de datos sobre los contertulios de nuestro autor es el *Romancero de 1587*. En él la mayor parte de este material sobre ellos se ve en los sonetos laudatorios tanto al comienzo como al final de este romancero. Mucho material también se ve en los romances pastoriles cuyos protagonistas

105. Sobre *Poesías Barias* se comentará en las últimas páginas de este libro.

son amigos de Lobo que se disfrazan de pastores, con nombres pastoriles en situaciones académicas. Pero la interpretación y exégesis de estos episodios pastoriles son más difíciles de desentrañar lo cual hace que a veces se presten mucho para la pura especulación.

Recordemos que nuestro poeta, al escribir este romancero, todavía era más bien maurófilo. Pero en este romancero apenas si hay debates entre maurófilos y maurófobos. Si los hay son *sub rosa*. Mas en contraste, en el *Romancero de 1601* —*El manojuelo de romances*— hay abundante material sobre debates y conflictos entre Lobo y algunos de sus contemporáneos a causa de la cuestión morisca. En este sentido a diferencia del *Romancero de 1587*, en el de 1601 apenas hay alusiones a poetas por nombre propio.

En el *Romancero de 1601*, como ya se ha visto, Lobo, por ejemplo, protesta las alabanzas que varios poetas anónimos hacen a héroes musulmanes. Además le choca a Lobo que tan pocos poetas correligionarios coetáneos suyos escriban sobre héroes españoles cuando éstos hacen tanta falta para el pueblo español. Entre estos poetas hispanófilos en el *Romancero de 1587* muchos son contertulios de Lobo. Mas por falta de documentación no se sabe si todos ellos eran amigos íntimos de nuestro poeta. Sin embargo se inclina a creer que sí lo eran. De no ser ellos amigos de Lobo ellos no habrían aparecido en dicho romancero nuestro.

En este segundo romancero el poeta maurófilo más conocido es Juan Ciruelo, el pseudónimo de Lope de Vega (Márquez Villanueva [1987] 21). Sin embargo, a pesar de sus diferencias parece que en general Lope y Lobo se llevaban bien y se repetaban.¹⁰⁶ En tal caso los dos supieron separar la política y la amistad o por lo menos la cordialidad.

En el *Romancero de 1587* Lobo introdujo dos series de sonetos de interés excepcional para nuestro tema. La primera serie es de seis e inicia el texto. Al final del texto Lobo colocó diez sonetos más. Los primeros seis sonetos son de varios amigos del autor que ellos dedican a Lobo. Al final del romancero siete sonetos son los que nuestro autor mismo les dedica y escribe a sus amigos y conocidos.

Por lo que se puede ver por todos estos sonetos, Lobo era una persona simpática, culta, asequible y leal entre otras grandes cualidades más. Estos rasgos personales le ayudaron a Lobo en sus muchas amistades. Y de su parte ellos le trataban de la manera más amistosa y cordial, exactamente como Lobo les trataba a ellos. Entre estos contertulios es obvio que existía una gran camaradería que reflejaba la amistad, la fe mutua y la simpatía de que todos ellos gozaban. Sin la menor duda Lobo sabía escoger a sus amigos por su talento, amistad y, no menos importante, para que le ayudasen y le ofreciesen su apoyo vario. En particular se supone que los amigos que figuran en los sonetos del *Romancero de 1587* le ayudaron en muchos aspectos de su carrera literaria y en su carrera militar.

Hay que suponer que, en general, estos tertulianos sonetistas de Lobo compartían ideas afines, en particular sobre la literatura, la monarquía, la nacionalidad y la unidad religiosa católica española. Se sospecha que algunos de ellos servían en palacio o de alguna manera u otra eran funcionarios del rey o de la alta nobleza.¹⁰⁷

106. Puede que Juan de Timoneda y el poco conocido Juan Chamorro sean otros poetas maurófilos y posibles antagonistas que nuestro autor ataca (*Manojuelo* 316).

107. El editor que publica una preponderancia de las obras de estos contertulios es Pedro Madrigal. Esto no debiera sorprender al lector. Era común que los autores y editores tenían afinidad uno al otro. De esta manera era muy común que los autores seguían publicando con el mismo editor durante años. A veces esta asociación era principalmente a base de beneficios económicos, pero seguramente también la afinidad de intereses que mantenían las relaciones entre autor y editor se basaba en sus orientaciones intelectuales y espirituales (Moll 80-81).

Algunos amigos, conocidos y contertulios de Lobo son escritores consumados cuya profesión principal era la literatura. Y de ella ellos más o menos podían vivir (King 7). Los más destacados de ellos por supuesto eran Lope de Vega y Cervantes. Pero otros contertulios de Lobo eran escritores también conocidos, y en su época eran mucho más importantes de lo que son hoy. Son Pedro de Padilla,¹⁰⁸ Alonso Barros, Gabriel / Juan López Maldonado,¹⁰⁹ Gaspar de Morales, Luis Vargas Manrique y Diego López de Castro. Contertulios de Lobo según parece totalmente desconocidos e inidentificables hasta este momento son Francisco de Monsalve, Antonio de Tapia Buytrago, Hierónimo Vélez de Guevara y Diego López de Castro Gallo.

Fuesen las razones que fuesen para aliarse Lobo a estos poetas, todos ellos habrían tenido intereses y atracciones mutuos de carácter intelectual, artístico, estético y político. En general Lobo y sus contertulios participaron enérgicamente en «la toma y daca de aprobaciones y elogios» (Carrasco [2001] 115). Todos ellos por lo que se puede ver disfrutaban de la hermosura de la métrica castellanizante y de la importada, en particular la que se encarna en los sonetos de Petrarca.¹¹⁰

Aunque hasta el momento no se ha hallado ningún documento que confirmase que Lobo y sus amigos oficialmente hubiesen establecido una academia literaria, se sabe que Lobo y sus colegas sí se reunían con alguna frecuencia. Puesto que el auge de las academias poéticas españolas corresponde precisamente a finales del siglo XVI y comienzos del XVII (Cotarelo 5), el lector bien podría concluir que sí las reuniones de Lobo y de sus amigos tenían un carácter académico.

108. Padilla es un gran amigo de Lobo quien aprobó en 1587 su *Romancero y tragedias...* (sin paginación)

109. Padilla y López Maldonado son autores cuyas obras figuran en el escrutinio de los libros en *Don Quijote*. (i: 104). López Maldonado y Vargas aparecen en el «Canto de Calíope», en *La Galatea* de Cervantes y escribieron sonetos en la introducción de la misma novela (i: II-III). López Maldonado también aparece en el *Viage del Parnaso* (95: 5).

110. Existían sonetos ya en Cataluña desde el Siglo XIV (Manero 35) y en español al itálico modo desde el Siglo XV compuestos por el Marqués de Santillana (1398-1458). Ésta es la fase inicial. En 1526 el embajador italiano Navagiero logra persuadir a Juan Boscán (c.1490-1542) a que escriba sonetos en español. Boscán lo hace y él a su vez le persuade a Garcilaso de la Vega (c.1501-1536) a que también escriba sonetos en lengua castellana (Lapesa 145). Ésta es la fase del nuevo petrarquismo (Manero 66). La creación por sonetistas españoles de tanta poesía establece esta gran tradición masiva de poesía petrarquista. Esta importación del Siglo XVI causa conflictos con poetas españoles que se oponían a la métrica importada y preferían la métrica castellanizante de los cancioneros en coplas, octavas, letrillas, romances entre otras versificaciones. Sin embargo Lapesa indica que tanto la línea castellanizante como la petrarquista tienen sus raíces en el extranjero. Según Lapesa también la poesía española nacionalista tiene sus raíces en la lírica provenzal. En el Siglo XVI ocurre una «conjunción en un cauce más ancho. Por él discurren las dos corrientes con progresiva mezcla de dos aguas» ([1967] 145). Sin embargo no todos los españoles aceptaban las aguas italianas entre los cuales uno de los más castellanizantes es Cristóbal de Castillejo (Prieto i: 104). Ellos formaban la línea antipetrarquista en España (Allen 17). Lobo y sus contertulios eran cosmopolitas, católicos y universales. El petrarquismo es esencialmente una imitación directa o indirecta del *Canzoniere* de Petrarca. La primera generación es la de Boscán y Garcilaso de la Vega, seguida por la de Cetina y Acuña. La tercera se compone de Lobo y de sus contertulios en particular Padilla y López Maldonado (Fucilla [1960] 11-26, 29-67, 165 y 182). Según Navarrete la importación del soneto refleja el interés español en el estilo italiano en la pintura, la arquitectura y en las ideas en general. Esta importación la veían muchos españoles como una creencia en una inferioridad española ante una percibida superioridad italiana en el Siglo XVI. Muchos en España resentían esta percepción (1) y querían rechazar el soneto. Otros poetas veían el soneto como instrumento para la elevación de la poesía española y del nivel artístico en muchas facetas de la cultura nacional española (Navarrete 68). En el caso de Lobo y sus contertulios se ven el nacionalismo y el patriotismo españoles casados con un gran universalismo. Estos poetas, por consiguiente, abrazan y aceptan totalmente tanto las formas italianas como el soneto y las utilizan para expresar sus ideas y sentimientos poéticos. Ellos sí son castellanistas y a la vez universalistas. Efectivamente es el soneto una de sus pasiones, y esto explica por qué en el *Romancero de 1587* el soneto es una métrica en que ellos de manera tan elegante expresan su universalidad, amistad y su repeto uno al otro.

Las academias españolas en la época de Felipe II en general reflejan el apoyo por el poder real y los ideales tridentinos de la Contrarreforma (Ferri 14, 135). En este ambiente los académicos debieran huir de la herejía y evitar la sátira y la obscenidad. Estos académicos debieran también tener cariz religioso y estaban obligados a oír misa (Ferri 142). En efecto según Ferri: «La academia es una microsociedad mimética de la sociedad general» (25).

Se cree que la primera academia literaria española renacentista es la Academia Imitatoria de finales del Siglo XVI (Sánchez 26). Pero no se sabe todavía si Lobo y los suyos habían sido socios de aquella academia o de otra. Sin embargo sería lógico creer que Lobo y los suyos, en efecto, constituían su propia academia a la vez que eran socios de otras.

Una de las Academias españolas más importantes en vida de Lobo era la granadina que en 1569 fundó Alonso Granada Venegas II (King 7), y todavía existía en 1600 (Rodríguez Marín ([1907] 80). Franco relata que en 1578 Lobo viajó a Granada, lugar donde le trataron bien, «con cierta comodidad que allí se le hizo» (Franco 5). Es verdad que hasta este momento no se han descubierto documentos que específicamente indicasen que Lobo hubiese asistido a esta academia granadina. Sin embargo en vista de los hallazgos de Franco se podría decir casi a ciencia cierta que sí Lobo asistía a dicha corporación. Pues estando Lobo en Granada sería poco probable que Lobo no llegase a conocer a los Granada Venegas y que ellos no le convidasen a su cenáculo.

Además se sabe que Lobo mantenía contacto personal con los de esta familia por lo menos en Madrid. En tal caso habría que concluir que en sus conversaciones, ellos tratarían temas literarios también, como se ve en los sonetos del *Romancero de 1587*, que Lobo les dedica a ellos. En dicha Villa y Corte los Granada Venegas eran procuradores de las cortes representantes de la ciudad de Granada.

Se sabe que este grupo de los Granada Venegas en Granada sí constituía una academia bien frecuentada y asistida por muchos poetas, universitarios y eclesiásticos (*Poética* 17). Aquel «célebre gimnasio de los ingenios» se reunía en el palacio regio de los Granada Venegas en el Albaicín (Rodríguez Marín [1907] 80). Los presidentes habían sido don Alonso II —el de las Alpujarras— y su hijo don Pedro III (*Poética* 17). Este don Pedro además era poeta también. Una prueba de ello es que en una justa literaria compuso versos a la Virgen María (*Poética* 221).

A pesar de ser el Barrio del Albaicín y el Generalife lugares exóticos y casi paradisíacos, no era esta academia lugar sin controversia. Una de las fuentes de discordia entre estos académicos era precisamente el origen morisco de los Granada Venegas, sus anfitriones. En realidad había poetas que criticaban y se mofaban de los Granada Venegas precisamente por ser éstos moriscos.

Una de las manifestaciones burlescas contra los Granada Venegas era que sus enemigos les acusaban de no comer carne de puerco. Uno de estos académicos escribía: «Y así juzgo por grande la desdicha, / de aquella loca y bárbara canalla / enemiga del Puerco y su salchicha» (Rodríguez Marín [1936] 351).

Sin la menor duda, a Lobo le habría dolido este trato insultante. Pues, como ya se ha visto Lobo antes de 1588 era gran partidario de la convivencia hispano-morisca. Además, cabe sospechar que los Granada Venegas de alguna manera u otra eran protectores de nuestro poeta, quizás en palacio donde gozaban de una enorme influencia y de muy buen renombre.

En la primera serie de sonetos y en otros lugares, muchos de los sonetistas misteriosa y enigmáticamente insisten en relacionar a nuestro Lobo Laso de la Vega con los Laso de la Vega toledanos. Casi todos ellos le alaban a Lobo considerándole a nuestro poeta un escritor de gran peso y una persona de la más alta alcurnia vinculada con sus homónimos toledanos. Es como si estos sonetistas hubiesen querido hacer una campaña pública apoteósica en favor de Lobo para unirle a los toledanos.

Donde en el texto del *Romancero* mismo se puede ver en parte cómo nuestro Lobo facilita y anima esta campaña de los contertulios y colegas es en los romances 46 ([1587] (80v-82) y siguientes. Éstos narran un episodio fundamental en nuestro *Romancero* y en la vida tradicional española. En este pequeño ciclo de romances Lobo trata y logra establecer una genealogía mítica, enigmática y pública suya. Trátase «del Avemaría» de Fernán Pérez del Pulgar.

Durante el sitio de Granada era costumbre de los cristianos guarnecidos en Alhama salir bajo la capa de la noche para acometer y amedrentar al moro granadino. En una de estas salidas Fernán Pérez del Pulgar y un pequeño grupo suyo se introducen en Granada. Allí Pérez clava con un puñal «...una carta bruñida / el Avemaría estampa» ([1601] 80r-81v) en la puerta de la Mezquita de la ciudad.

Hasta aquí los acontecimientos son verdaderos y reflejan la realidad histórica (Menéndez y Pelayo [xxxiii] 244). Pues, en efecto, Pérez del Pulgar sí colocó esta oración en la puerta de dicha mezquita. Pero parte de lo que se narra en este romance no parece ser histórico. En el siguiente romance aparece el moro «Tarphe el jouen más valiente / que ciñió [sic] espada morisca» ([1587] 83r). En un momento de gran furia, de venganza y de indignación, Tarphe ata esta oración a la cola de su caballo. En el romance 48 Tarphe llega a Alhama y desafía a los cristianos a que uno de ellos ose quitar el Avemaría de la cola de su caballo.

Según el romance 49 ([1587] 84v-86r), «De hinojos puesto ante el Rey» quien acepta el reto no es Pérez del Pulgar por tener él que ausentarse. En este caso quien pide y acepta el reto es un joven paje del rey,¹¹¹ llamado precisamente Garcilaso de la Vega. Según este romance, en la Vega de Granada sin el permiso y apoyo del rey don Fernando y a pesar de su oposición, este Garcilaso se lanza al combate y vence al moro Tarphe. Como premio el rey don Fernando le hace capitán, «con la cruz de Santiago» (1587] 86r). A la vez el rey don Fernando crea el apellido Laso de la Vega. «Llamáos también de la Vega, / pues en ella habéis ganado / oy el inmortal renombre / Por ese indómito brazo» ([1587] 85v).

Mas aquí se podría ver una posible fuente de inspiración para la lucha entre Tarfe y Garcilaso de la Vega en la lucha entre David y Goliat (1 *Samuel*, 17: 1-51 *Sagrada Biblia*). En los dos textos el héroe es un joven poco expuesto a la guerra quien lucha contra un enemigo mucho más fuerte y experimentado. En las dos susodichas fuentes el más fuerte es el retador insultante y blasfemo. En el caso del moro Tarfe, además de sus palabras insultantes, éste ata las susodichas oración e imagen de la Virgen a la cola de su caballo, obvia acción que enfurece a los cristianos por ser tan gran blasfemia.

Goliat, en contraste, solamente ofende oralmente: «Dadme un hombre y lucharemos» (v.40). En los dos casos sendos reyes se oponen a que un joven casi niño salga a

111. Cuanto más joven el héroe tanta más es su grandeza, como también en el caso de David versus Goliat (Weiner [2003] 121).

representar a su pueblo. Pero luego Saúl se cambia de opinión diciendo: «Ve y que Yave sea contigo» (v. 37). En el caso de Garcilaso, éste sin pedirle permiso al rey sale a la Vega de Granada donde mata al moro Tarfe. En este caso Lobo y los amigos de Lobo —como pronto se verá— convierten a este Garcilaso de la Vega, padre del poeta toledano, en un personaje de proporciones bíblicas.

Uno de los sonetistas que figuran en la introducción del primer romancero de Lobo, el imposible de identificar hasta ahora Hierónimo Vélez de Guevara, escribe sobre este acontecimiento. En sus versos laudatorios Vélez proclama: «Preclaro Gabriel Laso deriuado / de la loable sangre de la Vega / viznieto del famoso que en la Vega / con bellicoso braço no domado / del orgulloso Moro [Tarfe] ha derramado / la sangre con que el campo tiñe y riega / cuyo cuerpo en la arena stampa y pega / dexándole de vida ya priuado».¹¹²

De esta manera Vélez vincula a nuestro Lobo con este héroe, padre del poeta toledano homónimo. Pero, al examinarse esta vinculación, el investigador concluye que aquí enigmáticamente se trata de una gran fabricación o en el mejor de los casos una fusión o confusión. Para Vélez, el abuelo de nuestro Lobo es el padre del homónimo toledano y vencedor del moro Tarfe. De nuestro Lobo se puede decir: «Clara tu gran nobleza se nos muestra / y rica pluma enriqueziendo el suelo / honor de la patria nuestra». Después dice de Lobo: «Imitaste al fuerte visabuelo / y fauoridos de fortuna diestra / a los dos eterniza el alto cielo». Aquí la alabanza se basa tanto en el genio literario de nuestro poeta como en su proeza mítica militar que desciende de «su heroico abuelo». Esta hiperbólica y gloriosa hazaña del Laso de la Vega de Granada en este caso y contexto no dista lejos de las proezas del Rey David.

Como bien se sabe la creación de una genealogía espuria y fantástica era un arma para el agrandamiento político de numerosos personajes. Garcilaso de la Vega, padre del poeta toledano y protagonista de estos romances y sonetos, por ejemplo, tomó parte en otro fraude. Estando de embajador en la corte del papa Alejandro VI, Garcilaso subvencionó la publicación del libro de Annius Vitebo alias Manni Giovanni (1437-1502) llamado *Antiquitates*.

Dicho libro estableció que los reyes españoles descendían del Hércules Libio y de Eneas de Troya. Tales conclusiones daban a España derecho imperial al Norte de África y al Imperio Otomano (Chinchilla 379, 388-389). Así no ha de sorprender al lector que en el caso de Lobo sus amigos le vinculasen con el mítico gran héroe de la Vega de Granada e indirectamente con su hijo, el gran poeta toledano. Si Garcilaso de la Vega participó en un fraude genealógico, ¿por qué otros no lo iban a hacer también?

El hecho de que Lobo no haya rechazado ni repudiado las palabras de Vélez indica que nuestro poeta es cómplice en esta falta de veracidad y claridad históricas. Por lo menos Lobo habría leído las pruebas de página de este soneto. Además, sin la menor duda, los dos se habrían concordado en que este soneto se publicase o Lobo no habría permitido que dicho soneto se hubiese imprimido en este romancero.¹¹³ En fin de

112. Esta serie de sonetos introductorios no tiene paginación.

113. Otra de las múltiples instancias de esta alabanza en favor de Lobo como descendiente del Garcilaso de la Vega de Granada ocurre efectivamente en dos otras obras de Lobo: el *Cortés valeroso* (1588) y en la *Mexicana* (1594). En ellas el capitán Francisco de Aldana escribe un soneto laudatorio al retrato de nuestro poeta [1594] 13). En este elogio Aldana cita la inscripción que bordea este retrato «Maria Gratia Plena Dominus T. C.» obvia alusión a la oración que el moro Tarfe le ató a su caballo. Pero este soneto de Aldana se tratará detalladamente en el último capítulo de este libro. Sin duda alguna este poema de 1588 es el *Norte de Españoles* que Lobo cita en 1587 pero que después él cambió de nombre. A lo mejor lo cambió de acuerdo con los Cortés para aclarar de quién el poema trataba.

cuentas este romancero es de Lobo.¹¹⁴

El primer soneto laudatorio del *Romancero de 1587* es de don Luis de Vargas Manrique (1566-1591?) señor de las villas de la Torre de Esteban Hambrán y del Prado en la actual Provincia de Toledo (Pérez Pastor III: 494). Vargas nació en la toledana parroquia de Santa Leocadia en cuya iglesia le bautizaron (Madroñal [1993] 156). Madroñal le coloca a Vargas entre el grupo de poetas toledanos que incluye a Garcilaso de la Vega y Baltasar Elisio de Medinilla ([1993a] 395).

Vargas Manrique era el hijo primogénito de Diego de Vargas y de doña Ana Manrique de Buitrón (Pérez Pastor III: 494). Este don Diego era nada menos que el secretario de Felipe II para asuntos de Italia (Madroñal [1993] 139), puesto de extraordinaria importancia y de igual prestigio.¹¹⁵ Felipe II le nombró a este puesto en 1556 (Escudero, 194).¹¹⁶

114. Es verdad que varios antepasados de Garcilaso de la Vega toledano hicieron grandes hazañas por sus reyes y por su patria (Gicovate 27). También ocuparon puestos de gran importancia. Por ejemplo, como ya se ha indicado, Garcilaso de la Vega de Granada, además de ser destacado guerrero, fue cortesano, administrador y diplomático. Este señor fue embajador quien, por ejemplo, intervino en los conflictos hispano-franceses entre el Rey Católico y el rey Carlos de Francia (Buceta 369-70). Según los especialistas, el duelo entre un Garcilaso de la Vega o un Pérez del Pulgar y un moro llamado Tarfe nunca ocurrió. En realidad no hay ningún dato histórico sobre este combate. Explica Carrasco: «Este hecho no está registrado en ninguna crónica de la Guerra de Granada, pero una hazaña casi idéntica es atribuida, en cambio, por los genealogistas a un Garcilaso que se distinguió en la batalla del Salado» (1340) (Carrasco [1956] 39). Durante el reinado de Enrique IV —hacia 1454— otro Garcilaso se destacó como quien venció a un musulmán muy fuerte en el asedio de Baza (Carrasco [1956] 39). Por lo que se sabe, la genealogía de nuestro Lobo no le relaciona con el mítico vencedor de Tarfe. Nuestro poeta madrileño nació en Atocha. Sus padres eran don Jerónimo Lobo de Gamboa y doña Leonor Lasso de la Vega. Esta dama fue hija de Alonso de Santa Cruz y de Beatriz Lasso de la Vega (Lobo [1942] xi). Pero hasta este momento no se ha podido descubrir ningún parentesco entre nuestro poeta y la rama toledana de los Garcilaso de la Vega. Carmen Vaquero, gran especialista en el poeta toledano Garcilaso de la Vega, también duda que sean las mismas ramas familiares (Carmen Vaquero correo electrónico). Y hasta no ver prueba al contrario se ha de concordar con su opinión. Según Franco: «En cualquier caso, su apellido y sus relaciones lo sitúan en el círculo de los servicios del rey» (7). Mas, a la vez, enigmáticamente varios otros escritores coetáneos de Lobo todavía insisten en su consanguinidad con el padre del Garcilaso de la Vega toledano. Según varios sonetistas en el *Romancero de 1587* nuestro poeta era una persona de alcurnia y de gran fama literaria (sin paginación). Por ejemplo Francisco de Monsalve le dice a nuestro poeta: «Vos soys segund Laso al que primero / la edad y tiempo dio la delantera / de vos tan justamente merecida» (sin paginación). El tío materno de nuestro poeta también de apellido Garci Laso de la Vega, «le permite usar del artificio de hacerse pariente de Garcilaso de la Vega el escritor y soldado de los Reyes Católicos, por lo homonimia; su vida transcurrirá entre sus anhelos de Grandeza y su pobreza de medio, unido a la dificultad por alcanzar la fama literaria» (Franco 7). Sin duda alguna el mito del combate entre el padre del poeta Garcilaso toledano y el moro Tarfe, de hecho, se hizo parte íntegra del folklore y de las tradiciones populares a través de los siglos en la fiestas de combates entre moros y cristianos (Carrasco [1996] 53, 83). Estas fiestas de moros y cristianos transmiten el odio y el temor que el público español sentía por el moro y por el morisco (Carrasco [2003] 25). La literatura y las fiestas reflejan los cambios en la actitud fluctuante del pueblo español hacia «el otro» cuando veía al musulmán en algún momento como héroe digno de nuestro respeto y en otro, objeto de burla y de humillación (Albert-Llorca 12-3). A pesar de lo apócrifo de los incidentes en este romance sobre el moro Tarfe y el padre del poeta toledano, Catalán explica, «La hazaña, sea histórica, sea legendaria, no desentona respecto a las costumbres de aquellas guerras» (Catalán 131). Varios otros escritores más perpetuaron este mito del combate en la Vega de Granada (*Mexicana* xv, nota 12). Uno de ellos es Lucas Rodríguez quien lo incluyó en su *Romancero historiado* (1582) ([1967] 138-40). A la vez Lope de Vega lo perpetúa en tres comedias suyas. Según Moore la fuente romancerística para las obras de Lope es el romance de Rodríguez (10-16).

115. Por curiosidad escribo que al morir don Diego quien codiciaba este puesto y quien lo iba a ocupar era Antonio Pérez. Pero Felipe II se cambió de opinión y se lo dio a su secretario Gabriel de Zayas. El puesto de Zayas don Felipe se lo dio a Antonio Pérez (Marañón 384). ¿Cómo habría sido la historia de España si Antonio Pérez hubiese ocupado este puesto de don Diego y no el de secretario de Felipe II?

116. Ver Escudero (689-690, 745-747).

Por el inventario de bienes del secretario Vargas se puede ver que esta familia vivía lujosamente. Hasta tenía esclavos (Pérez Pastor III: 495). Como era de esperar con alguna frecuencia don Diego y su hijo viajaban a Italia para conocer la cuna del Renacimiento (Madroñal [1993] 139). Sin duda alguna este contacto con Italia influía sobre la obra y estética de Vargas. Él era hombre de armas y de letras lo cual le habría gustado sumamente a Lobo quien también lo era. Se cree que Vargas participaba en la Armada Invencible cuando los ingleses le habrían prendido y algunas personas le tendrían que haber rescatado (Madroñal [1993] 146).

Según Madroñal esta familia, además de ser muy rica, era culta y emparentada «con las mejores familias toledanas: los Conde de Fuensalida y los de Mora» (Madroñal [1993] 139). Estos señores eran grandes mecenas y presidentes de academias.¹¹⁷ En Toledo su casa estaba en la Calle de la Merced al pie de la actual Diputación Provincial (*Toledo y 97*).¹¹⁸

Tan adinerados eran los Vargas Manrique que en Toledo se consideraba esta casa el décimo edificio de importancia en Toledo. Era después de San Juan de la Penitencia pero antes de la casa de Pedro de Silva santiaguista y alférez mayor de Toledo (*Relaciones IV* 511). Era tan suntuosa esta casa que en ella se hospedaba Felipe II durante sus visitas a la Ciudad Imperial (Madroñal [1997] 102). A la vez era su casa lugar de reuniones donde se hablaba de las letras, las artes y las ciencias (Madroñal [1993a] 397).

Las posesiones de los Vargas Manrique en la Torre de Esteban Hambrán y el Prado a poca distancia del Río Alberche eran muy extensas (*Relación III*: 415). Estas tierras habían pertencido a nobles muy importantes como don Álvaro de Luna, y en dichas tierras habían vivido judíos y moriscos (*Relaciones IV*: 597, 605). Además, la villa de la Torre era causa de pleitos entre los de ella y don Diego. Esta turbulencia socio-económica se contrasta con la tranquilidad de este terreno según la poesía pastoril de Lobo y de sus amigos.

Figuran estas dos villas de Vargas en varios romances pastoriles del *Romancero de 1601* de Lobo. En ellos, según Madroñal (Madroñal [1993] 148) Lisardo es Luis, Belardo es Lope, Riselo es Liñán y Albano es don Antonio, el duque de Alba (Lobo [1601] 42). Pero como ya se ha dicho el ambiente cotidiano en estas posesiones no era tan idílico como el que se describe en estos romances. Luis Vargas es un hombre casi olvidado excepto por algunos especialistas de la literatura española. Pero en vida gozó de una gran fama entre los mejores escritores de su época: Lope, Cervantes, Góngora y muchos otros. Su vida fue corta y su muerte misteriosa (Madroñal [1993] 139). Parece que a los veinte y cinco años murió ahogado en el Mar Tirreno (Rodríguez Moñino [1959] 162).¹¹⁹

Según Madroñal y otros, Vargas es uno de los creadores del Romancero nuevo o artístico el cual cultiva el género pastoril que reemplaza el Romancero morisco. Parte del éxito de este romancero nace del éxito que tuvo la novela pastoril (Madroñal [1997] 100). Este grupo de escritores del Romancero nuevo forman lo que Montesinos llama la Generación de 1580 (Montesinos 232).

Este romancero artístico es principalmente pastoril y aristocrático con un gusto exquisito. Es de una gran nobleza y humanidad y se caracteriza por «todos los sentimientos

117. Alguien retrató a los participantes de una de estas academias, pero desafortunadamente este cuadro ha desaparecido (Madroñal [1993a] 397).

118. Esta casa no era sino magnífica y de un lujo extraordinario con mucha influencia griega (Ramón II: 664-5).

119. Entre las poesías de Vargas tan dispersas hay tres publicadas por Bleuca en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente* 34-6). Pero no se relacionan con esta monografía.

e impulsos que una maravillosa intensidad ennoblecía...» (Montesinos 243). Es un género que refleja el alma de los que se sienten nobles. Efectivamente los contertulios de Lobo encajan perfectamente dentro de esta descripción. Además era Vargas hombre de versos patrióticos traumatizado por lo de 1588 (Madroñal [1993a] 398-9) rasgos que compartía Vargas con Lobo.

Pero con el tiempo la fama de Vargas se disminuyó, y en general el público le ha abandonado. Por eso Vargas es «uno de los romancistas más representados en el *Romancero general* [a quien] no se le atribuye ningún romance en la edición que de la misma obra ha realizado González Palencia» (Madroñal [1997] 120). A la vez apenas se le conoce como dramaturgo aunque sí Vargas escribió obras teatrales, pero no las publicó (Madroñal [1997] 101, nota 8, y 120-1).

Estudió don Luis con el párroco Luis Hurtado de Toledo (1523-1590) quien le cita en *Las trescientas en defensa de ilustres mugeres* (1582) (Greco 75) y le dedica un soneto (Greco 270). Este párroco servía a la familia de don Luis (Greco 67). Según Rodríguez Moñino es Vargas quien le inspira a don Luis Hurtado a defender a las mujeres (Rodríguez Moñino [1959] 160). No es una coincidencia que Hurtado le haya dedicado su obra a doña Ana Manrique, madre de Vargas.

Aunque Luis Vargas volvía a Toledo con frecuencia, hacia 1584 él se traslada a Madrid donde seguía manteniendo contactos muy amistosos con los mismos grandes escritores de la época. Quizás hacia 1586 era presidente de la susodicha Academia de Humildes de Villamanta (Madroñal [1993] 145). También era, según Madroñal, mecenas de algunos artistas quizás desde su época toledana (Madroñal [1993] 146).

Muchos escritores le elogiaron y alabaron a este Vargas. Cervantes, por ejemplo, le cita en el *Canto de Calíope* y en *la Galatea*. También Lope se refiere a él en el *Laurel* y en *la Arcadia*. Sin duda alguna las relaciones de Vargas con Lope eran muy amistosas aunque no siempre. En parte se puede explicar esta amistad porque Vargas dio apoyo a Lope en 1587-1588 durante su proceso de libelos contra algunos cómicos. Por eso Lope le dedicó un soneto en *la Dorotea* (Proceso 197, 324).

Vargas también figura en el *Florando de Castilla* de Jerónimo Huerta (1588). Aparece su nombre en la *Austríada* de Rufo (1584). Como se verá pronto Vargas figura también en *El Cortés valeroso* (1588) y *la Mexicana* (1594) de Lobo como autor de un soneto a un retrato de Hernán Cortés. Góngora le dedicó un soneto en que alaba su palacio, su erudición y su buen y fuerte temperamento. Según Góngora la personalidad de Vargas podía poner «ley al mar, frenos a los vientos» (Góngora 458). Todo esto indica que Vargas era una persona muy respetada, solicitada y bien tratada por muchos de los ingenios contemporáneos. Además parece haber sido amigo de confianza de estos ya mencionados personajes.

Otros versos suyos salieron en el *Cancionero de Gabriel López Maldonado* (1586).¹²⁰ Sin embargo, fuera de las contribuciones a las obras de sus amigos, que se sepa la única obra publicada por su propia cuenta e independiente de los susodichos amigos es un libro de limitadísima tirada llamado *Christiados o libro de los hechos de Christo* (Madrid: Pedro Madriral: 1589).¹²¹

120. En Mesina camino a Lepanto, Cervantes se veía con Gabriel López Maldonado y con Pedro de Padilla (Astrana Marín II: 296-9).

121. Que se sepa solamente existe un ejemplar de este libro y pertenece a la British Library. El libro se compone de varias secciones. La primera contiene sonetos a Cristo, a su biografía y a la de su familia. Después hay una serie de canciones sobre otros temas religiosos. Entre ellas figura una en honor «A la profesión del padre fray Pedro de Padilla, día de la Assumpción de Nuestra Señora en el monesterio del Carmen» (folios 48-50v).

El soneto de Vargas que se incluye en el *Romancero de 1587* es tanto una elegía como un elogio «al alto Garci Laso.» ¿Quién es este Garci Laso en torno a cuya tumba cubierta de cipreses,¹²² «está el castalio choro descontento». Melpómene, la musa de la tragedia, celebra las exequias con lamentos. Phebo está tan triste que ha perdido su inspiración. «...Phebo con vn plecto destemplado / llora el tiempo passado de contento». Todos los dioses están tristes y lloran la partida de este Garci Laso.

Se sobreentiende —aunque no se especifica— que este monumento al cual Vargas alude seguramente es el túmulo de los orantes Garcilaso de la Vega toledano y de su hijo Garcilaso de la Vega Zúñiga en el toledano Convento de San Pedro Mártir (Carmen Vaquero 315). Desde la tumba, Garcilaso de la Vega les grita a los del castalio choro que él no está triste porque «...vno de mi sangre decendiente / mi asiento, y vuestro monte [Parnaso] hará gloriosos». El Garci Laso difunto ya se contenta de tener un descendiente y heredero que ocupa su lugar y emula su creación literaria. Pero como ya se ha visto, los hechos históricos niegan el parentesco entre los Garcilasos toledanos y nuestro poeta y desmienten el contenido de este soneto. ¿Por qué don Luis insiste y persiste en mantener esta postura? ¿Es posible que Luis se refiera a otro Garcilaso? Pero esto sería contradictorio. ¿Por qué aquí Vargas va a elogiar a alguien que no sea su amigo Gabriel?

El segundo sonetista del *Romancero de 1587* es el hasta ahora desconocido Francisco de Monsalve según el cual la musa española debe tanto «al claro Garci Laso celebra-do».¹²³ Significa que para Monsalve, Lobo Laso sí de verdad es un gran poeta español cuyos versos son tan buenos que parece que Lobo es un poeta inspirado «del rubio Appollo que su lengua mueue». También dice Monsalve que la musa española está en deuda con Lobo y no viceversa. Pues, en la realidad suelen los poetas estar en deuda con las musas y no las musas con los poetas. Estas alabanzas son como en otros casos nada menos que hiperbólicas.

Según Monsalve, Lobo es el «...segundo Lasso al que primero / la edad y tiempo dio la delantera / de vos tan justamente merecida». Le compara Monsalve a Lobo con su homónimo toledano diciendo que el Garcilaso toledano tuvo la ventaja de haber nacido primero antes de que naciese Lobo. Así aquél tuvo tiempo para escribir primero. Pero en contraste con Vargas y el ya mencionado Vélez de Guevara, Monsalve no trata de establecer ningún parentesco familiar entre Lobo y los Laso de la Vega toledanos.

El licenciado Gaspar de Morales¹²⁴ en el soneto suyo explica que la tierra llora porque el Átropos le mató a un Garcilaso. Morales pregunta: «¿...Garcilaso do te fuyste?»¹²⁵ y pregunta al Átropos ¿...por qué quisiste / dexarnos sin la luz que yua alumbrando / las armas, la poesía...?»

122. Los cipreses eran un símbolo de la tristeza. «Las ramas ... [se] echavan en los sepulcros de los difuntos o en sus hogueras» (Covarrubias [1943] 422).

123. Fermín Gómez de los Reyes en un correo electrónico opina que este Monsalve y otros de estos sonetistas de Lobo no eran escritores por profesión. Seguramente eran burócratas y criados palaciegos y que en palacio se habían conocido y mantenido buenas relaciones. A lo mejor algunos de estos sonetistas buscaban manera de publicar y la encontraron en este romancero de Lobo. Quizás entre ellos y Lobo existía alguna relación tipo patrocinador-cliente.

124. Gaspar Morales escribió un soneto en el libro de Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español ...* (Madrid: Luis Sánchez, 1599) (Clemente San Román III: 960). Morales también escribió un soneto para *El cortés valeroso y mexicana* (1588). De ello se hablará en el último capítulo de este libro.

125. «Átropos es una de las tres parcas que fingían los poetas; dicha así porque no sabe bolver atrás por ningún ruego» (Covarrubias [1943] 166).

Ha muerto un gran Garcilaso, seguramente el toledano. De repente según Morales se oye la voz del que desde la ultratumba aconseja a todos, «cesen vuestros suspiros y lamentos.» Sigue hablando la misma voz desde la ultratumba explicando que un nuevo Garcilaso ha nacido, «nueva luz, nuevo norte, y nueva guía, / de tan lustrosa sangre y nacimiento.» Lobo es el segundo Garcilaso. Él es quien ha reemplazado al primero. Este Lobo Laso de la Vega, el segundo Garcilaso, va a ser la nueva esperanza de las letras españolas.

En su soneto a Lobo, el licenciado Diego López de Castro Gallo alaba la aparición del *Romancero de 1587*. López tanto lo aprecia y tanto lo encarece porque en él se habla de tantos temas de interés universal: romanos, César, moros, guerreros de toda nación y el amor entre otras materias. En la opinión de López, sin este libro no ay Parnaso.¹²⁶ Es así por los valores estéticos y temas que este romancero contiene. O quizás significa que Lobo es inspiración necesaria y fundamental para tantos otros poetas.

López opina que el nivel de la poesía española habría caído sin este *Romancero de 1587*. En contraste con los otros sonetos falta aquí en este soneto toda preocupación por la genealogía de nuestro poeta. Pero en contraste, los valores estéticos y culturales de Lobo hacen un papel fundamental según la opinión de López. He aquí lo estético y artístico a diferencia de lo genealógico.

En su soneto a Lobo, el también desconocido Antonio de Tapia Buytrago, anhela que vengan las nueve hermanas, musas del Parnaso junto con Apolo, «a laurear la triumphadora frente / de nuestro gran Poeta Gabriel Laso». Que tan perfecta es el agua de la fuente de inspiración de Lobo que solamente el agua de Lobo debiera estar en los vasos de estas musas.

Alaba Tapia la obra poética de Lobo que es tan potente que su obra no es para vasos inferiores. En la Vega de Granada hay muchas flores, quizás una alusión al mítico Garcilaso de la Vega y su victoria sobre el moro Tarfe. Que vengan las musas a tomar el agua de la fuente donde está Lobo. Hay muchas flores allí: el jazmín, el lilio, y rosa «y la fama su cuerno [la cornucopia] enriquece.» Así Lobo enriquece la poesía española.

Todos estos seis amigos y poetas ostensiblemente adoran a Lobo. Ellos le alaban a Lobo tanto por su abolengo como por su obra poética. Pero ellos le alaban de varias maneras. Vargas, Vélez y Morales alaban la ascendencia y la sangre de Lobo. López de Castro Gallo y Tapia Buytrago escriben una apoteosis sobre el valor de su obra poética. En contraste, Monsalve alaba tanto la ascendencia de Lobo como su importancia como poeta. Así es que en todos estos casos Lobo para ellos es muy importante. La cuestión que no deja de intrigar es las razones de estas alabanzas hiperbólicas de Lobos por sus amigos. Podría ser por razones socio-económicas de parte de ellos.

A diferencia del primer ciclo de sonetos en el *Romancero de 1587* que otros poetas compusieron para alabar a Lobo, de los diez sonetos al final del mismo romancero siete son los que Lobo mismo ha escrito en honor de sus amigos, contertulios y colegas. Dos de los diez sonetos son a dos mujeres y un tercero es sobre las elecciones de los alcaldes de Penilla tema que Lobo también tocó en otra ocasión.

126. Parnaso también significa «conjunto de poetas» (*DdeA* III: 133). Es posible que este López de Castro Gallo sea la misma persona que el licenciado Castro en 139v y en el de 141v. Pero hasta ahora no se ha podido establecer quién es quién de estos tres poetas Castro.

El primer soneto de su propia serie se lo dedica Lobo a don Alonso de Granada Venegas Rengifo III señor de Campotéjar y Jayena¹²⁷ ([1587] 137r).¹²⁸ El lector recordará los romances que Lobo dedicó a esta familia antes en este romancero.

Don Alonso es el fundador y presidente de la arriba mencionada Academia Granadina. Es viznieto de Cidi Yahia (alias Pedro de Granada Venegas I), nieto de su hijo Alonso Granada Venegas I cuyo hijo es don Pedro Venegas Mendoza II. También él es quien pacificó al reyezuelo alpujarreño Aben Aboo (Spivakovsky [1973] 390).

En este elogio Lobo glorifica tanto a este don Alonso como a su abuelo. Lobo le dice a don Alonso que no se desanime, «A pesar del olvido y la dura Parca». ([1587] 137) La gloria de la familia y sus hechos han derrotado «La carcomida envidia...» ([1587] 137). Así es que la fuerza heroica personal de don Alonso lo vencerá todo y su barca —su vida— le llevará a buen puerto no obstante las tempestades. Estas grandes hazañas de don Alonso según Lobo le abren el camino al cielo.

A pesar de todos los logros de esta familia, es obvio aquí que ella va teniendo grandes problemas. Nuestro autor simpatiza con ellos. Pero hay que preguntarse aquí cuál es la fuente del disgusto que aquí sienten los Granada Venegas. Se me había ocurrido antes pensar en que Felipe II se habría enojado con don Alonso. A lo mejor el enojo habría sido a causa de su gran amistad en Granada con el caído y exilado don Diego Hurtado de Mendoza.¹²⁹

Se sugiere que la razón del disgusto es otra. Antes vimos los versos en que un poeta de la Academia Granadina se burlaba de los Granada Venegas. Decía este poeta que los Granada Venegas no comían carne de puerco porque siguen siendo musulmanes. Este antagonismo puede que tenga sus raíces en el antislamismo general que asolaba el país entero.

También se puede creer que a algunas personas en particular de Granada les chocaba que este descendiente de musulmanes y sus hijos llegasen a vestir hábitos de las órdenes de Santiago y de Alcántara. Además según Spivakovsky el éxito de don Alonso II en la pacificación y la política de la toleración de los moriscos de parte de don Alonso II fue impresionante (Spivakovsky (1971) 406 y Cabrera II: 679). Semejantes logros y fama de esta familia habrían enojado a algunos ministros celosos y envidiosos (Spivakovsky (1964a) 214-16). Puede que lo que sigue sea una explicación por estos disgustos de parte de Lobo y de los Granada Venegas. Se guardan datos sobre por lo menos el siguiente incidente disgustoso ocurrido poco, es verdad, después de la publicación del *Romancero de 1587*. Sin embargo sirve como ejemplo y muestra de la oposición de parte de algunos españoles de importancia en contra de los Granada Venegas. Va sin decir que puede que haya muchos otros documentos sobre semejantes incidentes antes de 1587 y después. Seguramente lo que ocurrió aquí no nació de la nada sino que es resultado de muchos incidentes y tensiones a través de los años.

En Granada durante la fiesta de Córpus Christi de 1588 el consejero real y el alcalde de corte en la Real Chancillería de Granada, García de Medrano, iba caminando por la

127. Campotéjar y Jayena o Yayena son lugares en la actual Provincia de Granada.

128. Sobre el orden cronológico de los primogénitos de los Granada Venegas ver a Aldón (742) y sobre el árbol genealógico de esta familia ver a Moreno Olmedo (66).

129. Don Diego había perdido la gracia del Rey Prudente por haberse reñido con don Diego de Leiva, «on account of some motes» (Spivakovsky [1970] 362-67). Según Spivakovsky y otros, don Felipe se enojó con don Diego porque la riña no solamente fue en palacio sino casi en presencia del moribundo don Carlos (Spivakovsky [1970] 361-67). Pero sin duda alguna Felipe II siempre quiso a los Granada Venegas sin excepción alguna.

calle. En un dosel de la casa de Pedro de Granada y Venegas este alcalde vio las armas de los Granada. En un momento de furia el alcalde arrancó el escudo del dosel seguramente por no respetar la sangre de los Granada Venegas o por alguna otra causa. Todo cayó al suelo después de lo cual los Granada Venegas se enojaron y casi mataron al dicho alcalde. Al enterarse del incidente Felipe II simpatizó con don Pedro y castigó al alcalde.

Dentro de dos años, en mayo de 1590, Alonso Granada Venegas III recibió la encomienda de la orden de Santiago, «...queriendo su magestad premiar a este noble cavallero le encomendó en la encomienda dicha y se puso en Madrid con asistencia de toda la corte» (Henríquez 531-2).

En 1602 don Pedro III pidió el hábito de Alcántara. Aunque hubo oposición a esta solicitud por la falta de limpieza de sangre, veinte y cuatro teólogos fallaron a favor del solicitante. Dijeron estos teólogos unánimemente que los moriscos nobles tenían limpieza de sangre aunque los moriscos pobres no la tenían (Soria Mesa [1992] 63). Así se concluye que cualquier envidia venía de personas inferiores a los Granada Venegas y a lo mejor no de personas de la alta nobleza o de Felipe II. Sin embargo en expedientes de limpieza de sangre el Estado no les exigía a los Granada Venegas el mismo rigor que se les exigían a otros de origen semita, «...por los servicios prestados a la Corona...» (García Luján y Blázquez [2003] 736-37).

Tanto han hecho en su servicio al reino don Alfonso y sus familiares que según Lobo no hay manera de pagar esta contribución de ellos. «No es possible pagar deuiendo tanto / Aunque toda sonasse en fiel concepto / No ay para deuda tal paga en el suelo». ([1587] 137). Toda la nación española les debe a este señores moriscos su bienestar. Por eso los Granada Venegas hacia 1634 llegaron a ser marqueses y por consiguiente se hicieron «parte de la nobleza castellana bajo el reinado de Felipe IV» (García Luján [2002] 721).

El segundo soneto de Lobo se dedica a don Pedro de Granada Venegas III, hijo y sucesor del susodicho don Alonso. Según Lobo el pueblo admira y adora a este don Pedro. Él es «Raro en las armas y en las ciencias raro» ([1587] 137v). Este don Pedro por sus armas es objeto de la envidia del dios Marte, «Viéndose sin la gloria de sus hechos» ([137v]). Lobo alaba a este señor.

En la opinión de Lobo son don Alonso y don Pedro el tronco claro de los de la antigua Granada. Son grandes tanto en las armas como son grandes en las ciencias. Lobo le pide: «Haz que el mío [nombre] a quien tanto fauoreces / Haga perpetuo tu felice amparo». ([1587] 137v). El título de guerrero y de erudito, es decir armas y ciencias, relaciona a este Granada Venegas con muchos escritores y guerreros tales como Cervantes y Garcilaso de la Vega el toledano y Lobo, por ejemplo. Pero también, «las ciencias» puede que se refiera al hecho de que los Granada Venegas eran los anfitriones y presidentes de la Academia Granadina y tal vez de otras. Se podría decir que eran mecenas y protectores de nuestro poeta y de otros poetas.

A pesar de las envidias y rencores contra los Granada Venegas, como ya se ha visto, este linaje morisco sobrevivió y hasta medró. Si por ser moriscos no gozaban del amor y del cariño de todos, por lo menos tenían el apoyo y amistad de muchas personas importantes. Entre éstas figuran nada menos que los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, III y IV. Dudo que haya habido otro caso igual entre moriscos aunque sí había moriscos que llegaban a ocupar lugares de prestigio. Uno que llegó a recibir el amor, respeto y apoyo de Felipe II era el ya citado Muley Xequé en el capítulo segundo de este libro.

Don Alonso y su hijo don Pedro III en 1607 y 1611 habían servido ante el rey como procuradores en las Cortes de Granada.

El siguiente soneto de Lobo es a Alonso de Varros (Barros) ([1587] 138) a quien nuestro poeta elogia por un libro que Barros había escrito llamado *La philosophia cortesana [moralizada]* (Madrid: Alonso Gómez 1587). Tan bueno y tan digno de alabanza es este libro que Lobo aconseja a Apolo que deje de escribir sus propias cosas para estudiar esta obra.

Esta obra de Barros trata de la vida en la corte de manera sumamente crítica.¹³⁰ Se compone de mil sesenta y dos proverbios en los cuales Barros presenta el mundo de la corte como lugar tan triste y corrupto (*passim*).¹³¹ Puesto que este libro critica la sociedad española, Lobo indica que él comparte ideas afines con Barros.¹³² Se podría concluir que estos contertulios formaban una hermandad de intereses mutuos de carácter socio-político que eran más importantes que sus intereses académicos. Ellos se ayudarían dónde, cuánto y cuándo podían.

La familia de Barros había servido tanto a Carlos V como a Felipe II (Pérez Pastor III: 331-3). Por ello bien podría haber sido la manera cómo Barros llegó a ser criado de Felipe II (Pérez Pastor I: 348). Tenía en Segovia unas casas en la parroquia de San Miguel en la Calle de Barrionuevo.

Según Sainz de Robles nuestro poeta nació en Segovia (c.1552) y murió en Madrid hacia 1598. Su profesión fue la de aposentador de Felipe II, puesto en que le logró colocar su padre Diego López de Orozco por sus muchos servicios a la corona (154). Además se sabe que don Felipe mucho respetaba la poesía de Barros.¹³³

El sexto soneto por Lobo es en honor a un libro que escribió el licenciado Castro autor a quien todavía no se ha podido ubicar. Sin embargo el enfoque de este soneto es el de alabar al licenciado Castro su talento para describir la realidad de manera extremadamente verosímil.¹³⁴ Según Lobo ni los grandes pintores griegos de la Antigüedad como Zeús, Parrasio, Nicómacho y Aristides lograron semejante realismo.¹³⁵

Por grande que fuese el realismo de estos pintores griegos, ellos no se comparan con los talentos para describir el realismo como lo ha hecho Castro. Cuando él describe

130. Para este libro escribió el prólogo Mateo Alemán (Pérez Pastor I: 131-2).

131. El libro tuvo varias ediciones y se llamaba según cada edición: *Perla de proverbios morales*, *Heráclito: de Alonso de Barros y Proverbios concordados*. (Baeza 154).

132. Es este libro de Barros uno que Pedro de Padilla, amigo de Lobo, aprobó (Pérez Pastor I 291: 564).

133. Los sonetos IV y V de esta serie tratan de dos mujeres: una que es grotesca y otra que es hermosa y sumamente culta quien se llama Marinthia. Ella figura en varios romances pastoriles y fue un gran amor infructuoso de nuestro poeta.

134. En otro momento Lobo alude a dos de estos grandes pintores para establecer qué constituye el realismo en el arte plástico. Sobre este realismo destacado de Zeús y Parrasio, Lobo escribió el romance diez y ocho del *Romancero de 1587* «En áspera competencia» (32v-34r). Dicho romance presenta el realismo de Castro en un contexto específico e histórico y lo hace más comprensible y menos abstracto para el lector. En este romance diez y ocho Lobo trata la muy conocida y reñida competencia por pintar ellos sendos cuadros de la manera más realista. El tema de estas pinturas era el de un niño con una cesta de uvas que las aves quieren comer. Parrasio es quien ganó esta competencia por el mayor realismo de su cuadro (Pliny 109-11 y Smith, William 125-129). En el caso de Nicómacho éste pintó el rapto de Proserpina cuadro que se hallaba en el Templo de Minerva del Capitolio (Plinio 141). Aristides pintó a una madre herida y a su niño el cual se arrastra hacia ella para beber la leche materna (Plinio 133). «No la del gran Nicómacho ingeniosa / De Proserpina el rapto descriuiendo / Ni de Aristides de la madre huyendo / Está al niño la teta sanguinosa».

135. Otro pintor griego que por su realismo interesa a Lobo es Timantes. Ver «Estancias a vn estudiante...» ([1587] 136r-136v). La fuente de Lobo sobre la pintura griega es Plinio 117.

en su libro a la bella Lusi,¹³⁶ «Píntasla con ayrada y mansa frente / Pecho con calidades de alabastro / La bellísima Laura atrás dexando» ([1587] 139v). La mayor alabanza de Castro de parte de Lobo es que Castro es mejor pintor con la pluma que estos pintores clásicos eran con su pincel.¹³⁷

Las descripciones y alusiones a la mujer llamada Lusi¹³⁸ son también —según Lobo— de igual calidad que las que Petrarca dedicó a su musa Laura. Castro pinta a Lusi como mujer tempestuosa y de una belleza extraordinaria.¹³⁹

El séptimo soneto [1587] conmemora la profesión de fe de fray Pedro de Padilla, gran escritor linarense nacido entre 1549-1555 y fallecido en 1600 (Valladares 22, 59).¹⁴⁰ Fray Pedro tomó el hábito de carmelita el 6 de agosto de 1585 (DiFranco [1991] 165). Como su amigo Lobo, Padilla parece que fue soldado en Italia y en Flandes hacia 1573. (DiFranco [1991] 164).¹⁴¹

Como muchos otros poetas, fray Padilla compuso sonetos en las introducciones de muchos libros de sus conocidos, amigos y colegas (Clemente casi passim y Simón Díaz 15: 399-405). Para Labrador, Padilla «Vendría a ser en poesía, en cuanto a cantidad lo que su amigo Lope fue al teatro» ([1992] 143). Tanta era su fecundidad, renombre y popularidad.

Por eso Valladares expresa su asombro ante lo poco que hoy el público conoce a este gran poeta, teólogo y erudito (Valladares 63). «Sorprende no poco que un poeta como

136. Es bien posible que esta Lusi sea algún objeto de amor de Castro o que sea un anagrama de muchas mujeres ideales como dice Walters que Lisi fue para Quevedo (Walters 112). De otro lado algunos especialistas en Quevedo sugieren que esta musa Lisi era una mujer de carne y hueso, Luisa de la Cerda. (Quevedo [1969] I: 117 y [1964] II: 116). En este romancero de 1587 hay Luisis de Lobo en los números 61, 62, 65,66 y 74. Pero no parecen ser la misma mujer que describe Castro.

137. La fuente sobre estos pintores es el libro 35 *Naturalis historiae* por Plinio el mayor. En vida de nuestro poeta no hay traducción del libro 35 (Beardsley 154) aunque sí hay ediciones en latín ya en el Siglo xv (Penney 430). De todas maneras ninguna de las pinturas de Zeusis y de Parrasio han sobrevivido. Solamente las describen Plinio y otros escritores. Se conocía a Plinio el Mayor en época del primer romancero de Lobo (Bell 19, nota 41 y *The Elder Pliny's* Capítulo xxxv). En este romance y en este soneto Lobo, de verdad, se vale de sus conocimientos de la Antigüedad.

138. El nombre de Lusi también se encuentra entre las pastoras de Lobo. La mayoría de los nombres pastoriles vienen de la Antigüedad en particular la griega (Iventosch [1962] 109). Su nombre podría venir de Lucino, la diosa del parto Lucina (Iventosch [1962]109) o de Luscinda que se deriva de la palabra luz (Iventosch [1961] 229, nota 27 y [1975] 32). Ver también a López Estrada ([1974] 494).

139. Por el momento no se sabe de dónde sacó Castro el nombre de su amada. Quevedo, por ejemplo, escogió el nombre de su Lisi de la *Antología griega* y de escritores romanos (Quevedo [1998] 247-8). Esta Lusi es desconocida para el público, pero seguramente ella era una mujer que Castro adoraba, a lo mejor, una mujer llamada Luisa o Luscinda o Luz. Pero que se sepa no hay datos específicos acerca de esta amiga de Castro.

140. Padilla es quien aprobó este romancero el 14 de abril de 1587.

141. Según lo que se ha podido establecer, entre las obras de Padilla figuran las siguientes: *Romance de don Manuel, glosado por Padilla*. (Toledo: Francisco de Guzmán, 1576), *Tesoro de varias poesías* (Madrid: Francisco Sánchez, 1580, 1587), *Églogas pastoriles de ... algunos sonetos...* (Sevilla: Antonio de Viuas, 1583). *Romancero de...* (Madrid: Francisco Sánchez, 1583), *Jardín espiritual...* (Madrid: Querino Gerardo, 1585), *Grandezas y excelencias de la Virgen señora nuestra*. (Madrid: Pedro Madrigal, 1587), *Monarquía de Christo*. (Valladolid: Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1590) y *La verdadera historia ... del segundo cerco de Diu*. (Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1597). (Palau y Dulcet 12: 152). Antonio añade *Ramilletes de Flores*, *Historia de la Casa Santa de Loreto*, *De la Pasión de Christo Señor Nuestro* (II: 180-181). También muchas poesías de Padilla figuran en varias antologías de otros poetas (DiFranco [1991] passim). Sin duda alguna Padilla es el escritor más prolífico de todos a quienes Lobo dedica sonetos en este romancero y se veía como escritor que escribía para el público con esperanza de buena recompensa económica (Toro 230). Además él es de los relativamente pocos escritores de la época que vieron publicada la mayor parte de su obra (Valladares 3-4).

Padilla, uno de los autores más renombrados de la segunda mitad del siglo XVI, permanece hoy día, después de cuatro siglos, en un práctico semiolvido» (Valladares).

Padilla fue uno de los primeros alumnos de la Universidad de Granada donde en 1564 se graduó de bachiller (Rodríguez Marín [1918] 313). También era del grupo de la escuela granadina de poetas (Vegara 45). Por eso sin duda alguna él conocía a los Granadinos Venegas. Era tan famoso Padilla que sus contemporáneos reñían por conocerle y por ser su amigo (Vegara 49).

Ocho años más tarde (1572) en la Universidad de Alcalá a los veinte y dos años Padilla «...se matriculó en un curso de teología» (Rodríguez Marín [1918] 313). Este escritor tuvo una gran influencia en sus muchos amigos entre los cuales figuran Cervantes, Lope y obviamente Lobo (Bajona 232).

Padilla cultivó la égloga, el romance y el soneto entre otras métricas (Carrasco [2001] 115). Se interesa también por los campesinos de carne y hueso a quienes él describe frecuentemente (Labrador 143). En este sentido Padilla se parece a Lobo. Como su amigo madrileño, Padilla no prefiere a las mujeres pedigueñas (DiFranco 173, nota 23). Como su amigo Lobo, Padilla imita el hablar de los campesinos y se interesa por el romance morisco y el romance pastoril (DiFranco 171).¹⁴²

Se puede ver en el *Romancero* de nuestro carmelita muchos temas afines a los de Lobo. Por ejemplo Padilla tiene muchos romances sobre héroes españoles tanto de la Edad Media como de héroes españoles anteriores a 1588. Escribe también muchos romances sobre temas tradicionales moriscos. Además escribe sobre temas de amor (Toro 226) y de amor pastoril (Padilla [1582] passim). En algunos casos los romances satíricos sobre las mujeres y sobre los campesinos se parecen a los de Lobo. En efecto los romances de Padilla seguramente influyeron sobre los de Lobo y ellos unieron a estos dos escritores (passim).¹⁴³

Lobo en su soneto lamenta que Padilla deje el Parnaso, es decir el mundo de la poesía laica y que vaya al Monte Carmelo para hacerse carmelita. A causa de esta partida, Titán —Helios el Sol— (Harper's 1589) se queja de que ya la lira de Padilla se apague. El coro del Halicón también lo lamenta: «Y ve llorar su coro tiernamente» ([1587] 140r). Las musas lamentan su partida. Titán echa una mirada al Monte Parnaso porque él no oye «... la sonante lira [de Padilla]...» ([1587] 140r. Padilla, un amado de las musas, dejará de cantar en su poesía laica.

Pero pronto Padilla será siervo de Dios quien le escuchará. Melpómene dice: «Es nuestro acerbo y duro sentimiento / Porque oy Padilla nuestro monte dexa / Y se passa a cantar en el carmelo ([1587] 140r).» Pero Apolo responde a las musas que tengan consuelo, «Que allí hará glorioso vuestro asiento / Y tocará su boz de Dios la oreja» (1587] 140v. Dios estará contento escuchando las oraciones y escritos del nuevo carmelita.

Carrasco se inclina a creer que Padilla es morisco. Un antepasado suyo habría sido infanzón quien participó en la conquista de Baeza (Carrasco [2001] 120). En este caso Padilla

142. En Italia durante los últimos años del Siglo XV y en los albores del XVI nace un estilo preciosista encabezado por Tebaldeo y Aquilana. Su estilo consistía en giros poéticos extravagantes, contrastes inesperados junto a una gran riqueza de giros retóricos y estilísticos (Fucilla [1930] 225-6). En España la influencia de este estilo italiano, según Fucilla, se ve esparcida por casi toda la obra de Padilla ([1930] 227). Esto significa que Padilla era de un gusto sumamente cosmopolita y abierto a muchas corrientes tanto nacionales como extranjeras. Ver también a Fucilla [1953] 326-7.

143. Va sin decir que yo no he querido escribir más detalladamente sobre Padilla para mantenerme dentro de los parámetros y fines de este estudio.

compartía por lo menos dos rasgos con los Granada Venegas: eran católicos devotos de origen converso y eran personas de gran intelecto que atraían a nuestro poeta.¹⁴⁴

Se cree que una gran atracción entre Lobo y Padilla tenía que ver con los temas de interés mutuo. El tema que primero y con más ímpetu salta a la vista es la temática heroica relacionada tan intrincadamente con un gran fervor patriótico (Valladares 294). Como el lector se acordará, Lobo se quejaba de los poetas que alababan a los héroes musulmanes a la exclusión de los españoles. El lector se acordará de que según Lobo hacía falta escribir sobre los héroes castellanos tanto del pasado como de la actualidad de España. Efectivamente, Padilla lo hace.

Padilla en su *Romancero* (1583) dedica veinte y dos romances a las campañas españolas victoriosas en Flandes bajo el mando del duque de Alba y de su hijo Fadrique. Además de los Duques de Alba, en aquellas victorias se destacan como grandes héroes muchos otros españoles como Isidro Pacheco, Sancho de Ávila y Christóbal de Mondragón. En estas campañas los españoles derrotan a los rebeldes, principalmente luteranos. Entre los degollados figuran Egmont y Horne (17). Luego Padilla escribe sobre el infante don Fernando —el príncipe constante— en África y sobre el Cid en Coimbra (131-141).

Además de compartir Padilla con Lobo el interés en los héroes españoles, Padilla escribía mucha poesía de amor ([1580] 9v), sobre bodas rústicas (Ibid. 358) y mujeres pedigüeñas (Ibid. 444v, 446). Padilla se valía tanto de sonetos (1587 8v y passim) como de la métrica castellanizante. Además, era un hombre de grandes conocimientos sobre la Antigüedad quien defendía la pureza de la Virgen contra los musulmanes que la negaban ([1585] 8v).

El soneto VIII [1587] Lobo lo escribe a un libro que acababa de publicar Gabriel de López Maldonado que es su *Cancionero* (1586). Para Lobo el tema de mayor importancia en este cancionero es el amor y Venus la diosa a quien Maldonado llama la señora irresistible del universo. Tan gran poeta del amor es López Maldonado. Según Lobo tan poderosa es la poesía de López Maldonado que las nueve musas —las hijas de Mnemosine— dejan lo que ellas hacían para escuchar la de López Maldonado. Éste llega a ser la décima musa.

López por todo su *Cancionero* comparte muchas ideas con Lobo: el amor, mujeres taimadas, corrupción sexual, la repugnancia por el tirano, campesinos, lo pastoral y amor a los héroes de España. También los dos escriben sonetos.

López Maldonado era castellano, pero él vivió en Valencia donde llegó a ser académico de la Academia de los Nocturnos. Sus poesías son italianizantes y castellanizantes (Prieto I: 213-5). Este cancionero no es la única fuente en que se leen obras de López. Algunas poesías suyas salen en las *Actas de la Academia de los Nocturnos de Valencia*.

En 1592 López llegó a Valencia en el séquito de doña Tomasa de Borja y Enríquez. López era su doméstico, secretario y músico. Tanto ella se enorgullecía de su empleado que ella le presentó a los académicos del susodicho cenáculo. Si en Madrid López había sido contertulio de grandes escritores tal fue el caso también en Valencia. Le nombran a la valenciana academia el 11 de marzo de aquel mismo año y le dieron el nombre de Zíncero, nombre que «Sannazaro, el patriarca de la bucólica renacentista, se llamó a sí mismo» (Iventosch [1975] 15).

144. Fue Padilla aprobador de muchos libros, caballero de Santiago (Antonio II: 180) y oficial en la Orden del Carmelo la cual protegía cuanto más pudo (Pérez Pastor III: 277).

Entre 1591 y 1594 en dicha academia hubo ochenta y ocho jornadas.¹⁴⁵ Los académicos elegían a su presidente. Él, entre otras responsabilidades, se encargaba de establecer la agenda para cada reunión. En efecto era él que nombraba a los participantes para cada reunión. En ellas los académicos conversaban sobre los temas más diversos y algunos de ellos leían poesías y ensayos suyos. Entre ellos figura López Maldonado quien compuso y leyó obras en esta academia.¹⁴⁶ En general aunque en principio los Nocturnos debieran evitar la burla y la sátira éstas si existían para «aliviar aquellas normas y hacer bueno uno de los fundamentos del cenáculo valenciano: el entretenimiento» (Ferri 265).

A grosso modo las poesías que López presentaba ante sus contertulios son misóginas. Casi siempre tratan los desengaños del amor que desrespetan la capacidad intelectual de la mujer (Ferri 184-187). En concordia con esta propensión, en la sesión 24, el 11 de marzo de 1592, López Maldonado leyó un soneto en el cual el poeta ataca los celos (II: 253-4). Uno de los tópicos más esparcidos es el de «la dama no ama al poeta» (Ferri 188, 212-220).

Una semana más tarde López leyó cinco redondillas en que ataca a una dama porque le niega su amor (II: 289-90). En la jornada 28, el 8 de abril, nuestro poeta leyó una anécdota, pero el texto ya no existe (II: 252, nota 1), y no se sabe de qué trataba.

En la 29 jornada del 15 del mismo mes López leyó 39 cuartetas en que escribe que el amor es malo para la salud de los amantes, pues es la fuente de calenturas, heridas y engaños (II: 393-98). Según Ferri esta poesía de López, es «la mejor síntesis de los tópicos [contra el amor] utilizados por los Nocturnos» (Ferri 223).¹⁴⁷

En la jornada 36 del 28 de octubre por solicitud del presidente de la Academia nuestro poeta escribe y lee «tercetos al perro» (III: 118-23). Según López, el perro es digno de mucha alabanza por ser fuerte, obediente, ejemplo de la confianza y fuente de la alegría. López alaba al perro y, en contraste, él critica a la mujer que se rebela y desrespetta a su amo, su marido (III: 118-23). Por su tono son versos que suenan a los versos antimoriscos de Lobo.

En la sesión 37, el 4 de noviembre López lee su «Sátira contra las mujeres flacas». Según nuestro poeta, ellas son viles, indeseables, repugnantes, pue así se han criado ellas «a la dieta del buldero» (III: 141), dieta que se imagina era muy parca si estas mujeres son tan flacas. Entre los otros defectos que estos académicos atacan en la sociedad son la falta de moral y la mala conducta. Pero ellos como es de esperar no critican ni la religión ni la política por ser esta academia tan conservadora y por ser tan peligroso hacerlo (Ferri 267).¹⁴⁸

El 18 del mismo mes en la sesión 39 López Maldonado lee un discurso sobre la vida de la corte la cual él critica. Según el poeta los que viven en la corte sufren de desaso-

145. Hasta esta fecha de hoy solamente 76 jornadas han visto la luz del día. Pero espero que pronto salgan las jornadas que faltan.

146. El nombre de López Maldonado aparece solamente entre los participantes durante el año de 1592 aunque es bien posible que él asistiera a las reuniones sin leer o que él saliera de Valencia. Parece que su salud era algo delicada. No se han establecido claramente el año de su muerte aunque en 1615 él publicó una relación sobre un diálogo entre don Felipe III y su hija reina de Francia, (*Actas* I: 23) lo cual significa que a lo mejor todavía vivía López Maldonado en 1615.

147. En la jornada 33 el 7 de octubre Lopez iba a leer quartetas «a una casa de locos de amor.» Pero el texto quedó tan tachado que es ilegible (III: 28).

148. El 11 de noviembre en la sesión 38 López lee su «Canción a un secreto» (III: 176-78) el cual es sobre un amor no realizado. «Ya está por tierra mi esperanza muerta» (178).

siegos y de muchas pesadumbres. Pero en particular le preocupa el ambiente creado por los privados. Semejante vida crea odios, envidias, víboras, mala voluntad a los que medran y a los que quieren medrar. Estos versos reflejan la misma actitud hacia la corte y hacia sus costumbres que Lobo, Barros y Castro Gallo expresan (III: 182-86). Según Ferri esta poesía de López es un excelente resumen de los tópicos acerca de la vida de la corte, lugar que él conocía mejor que muchos otros contertulios que tenían menos experiencia fuera de Valencia (Ferri 253).

En cuanto a López y Lobo se puede decir inequívocadamente que los dos comparten ideas y sentimientos. Éstos incluyen, pero no se limitan, a la misoginia, la repugnancia por la vida de la corte, la métrica castellanizante y la buena acogida de los sonetos.¹⁴⁹ Por estas susodichas contribuciones a las actividades de su Academia, los versos de López no figuran más en ellas quizás por cuestiones de su salud. También se podría especular que deja dicha academia López por conflictos personales con otros académicos.

El décimo soneto suyo Lobo se lo dedica al licenciado Diego López de Castro Gallo.¹⁵⁰ En este soneto la España invicta y venturosa, «te cupo a ti la boz sonora» (141), pues, López de Castro sabe expresar las necesidades y afanes de España. Su canto le hace inmortal y alienta a España a que se haga vencedora «De la tartárea gente belicosa» (141). El Bernardo del Carpio que describe López de Castro vence a los galos y es «Más que Achiles en todo afortunado.» Tan grande es este López de Castro que Marte lloró en el sepulcro de este poeta, «Lloró no de tus triumphos embidioso / Sino porque este Gallo no le canta».

Según Lobo, López de Castro fue un gran patriota y poeta cuyos versos describen a los héroes españoles y atacan al moro. Esto sin duda alguna ayudó a establecer grandes vínculos de amistad entre Lobo y López de Castro.

En este tercer ensayo se ha tratado de echar alguna luz sobre Lobo frente a sus contertulios. Los resultados son modestos, pero se espera que ellos ayuden y animen a otros a investigar más sobre un gran poeta y su círculo tan poco conocidos hoy. Lobo y su círculo de poetas merecen mayor atención y respeto.

Los dos romanceros de Lobo y las obras de sus contertulios son un Potosí para minar un sinfín de posibilidades para estudiar. Con este ensayo solamente se ha pretendido echar alguna luz sobre una vida tan enigmática y una creación literaria tan digna de examinarse. A pesar del contenido temático tan vario, estos dos romanceros contienen el mensaje más sencillo que puede haber: la historia de España se repite y se repite.

149. En la jornada 40, el 25 de noviembre, nuestro poeta, glosa el pie «Potros, navajas, ruedas, garfios y fuego» que describe el martirio de Santa Catalina (216-217).

150. No he visto dato alguno sobre este licenciado. El único otro Diego López de Castro es natural de Salamanca y dramaturgo (ver López de Castro *passim*). Pero no se sabe si López de Castro es a quien Lobo dedica este soneto. Podría ser este Diego López de Castro Gallo quien le dedica a Lobo un soneto al principio de este *Romancero de 1587*.

